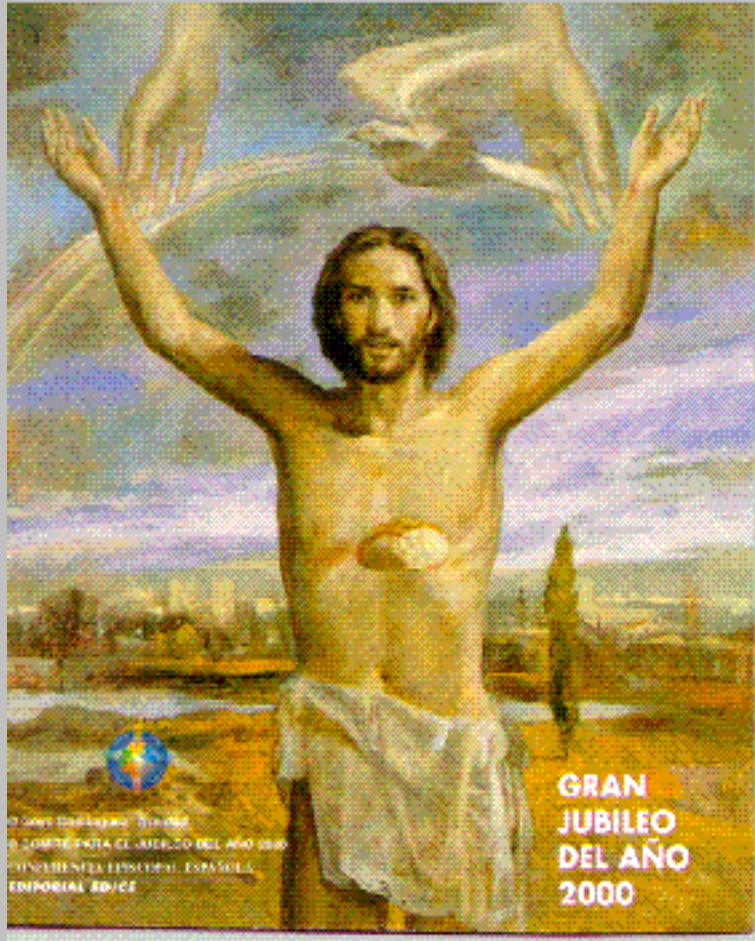


Año 2000

Año del Gran Jubileo



ASAMBLEAS FAMILIARES CRISTIANAS

Curso 1999-2000. N° 4

Objetivos:

- 1.- Comprender la importancia cristiana de este año 200, año de gracia y salvación**
- 2.- Ver el temario que vamos a seguir en las Asambleas Familiares Cristianas**

MONITOR:

El tiempo es una realidad objetiva por el simple hecho de salir el sol y ocultarse todas las mañanas o todas las tardes.

Nosotros necesitamos medir el tiempo, como medimos el mar, la tierra y los vestidos. Hay un pasado, un presente y un futuro. Así nosotros situamos los hechos de la historia en épocas, edades, años, días, horas, etc.

Nosotros, los cristianos, no nos contentamos con que "pase el tiempo", queremos que éste sea significativo. Lo puede ser de muchas maneras, pero lo es de manera especial cuando "Dios pasa por el tiempo": Dios se hace hombre. Entonces éste se convierte en Pascua y en **historia de salvación**. No se trata de llenar la "vida de años", sino los "años de vida". Y para llenarlos de vida, necesitamos "llenarlos de Dios", que es "la Vida". Entonces los años serán "Santos", "Jubilares".

Dios se ha hecho presente en nuestra historia de muchas maneras, pero de manera especial por su Hijo Jesús. Por eso Jesús es el centro de nuestra "era cristiana". Hay otros pueblos y otras culturas, muy respetables, que no tienen a Jesús como centro de su historia, por ejemplo: los chinos, judíos y musulmanes. Por eso el recuento de sus años de historia no coinciden con el nuestro. Desde aquí se comprende que la medida del tiempo es un hecho social y cultural.

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO:

1. Como cristianos, ¿miramos con esperanza la historia como "*historia*" de salvación?
2. ¿Qué diferencias encuentras entre estas tres frases: "llenar la vida de años", "llenar los años de vida", "llenar la vida de Dios"?

MONITOR:

Estamos celebrando oficialmente el año 2.000 de la Encarnación y Nacimiento de Jesucristo. No quiere decir que se hayan cumplido los 2.000 años. Lo que quiere decir es que se han cumplido 1.999 y a partir de ahí, entramos en el 2.000. En realidad pudieran haberse cumplido los 2.000 hace unos 5 ó 7 años. No importa. No pasa nada. Oficialmente no se contabilizaron. No se sabe con precisión. Lo que se hizo, allá por el siglo IV, fue un cálculo del año "0" de la era cristiana, acercándose lo más posible al nacimiento de Jesucristo, pero como todo lo humano, sujeto a error. Lo cierto es que se acordó oficialmente aceptar el calendario que hoy tenemos.

Por tanto, oficialmente, hemos entrado en el año 2.000, año emblemático, año del Gran Jubileo, año de gozo (jubilo), de perdón, de gracia y salvación.

La palabra "**Jubileo**", tiene una raíz hebrea y otra latina. En hebreo se utiliza la palabra "yobel", que significa el cuerno del cordero usado como instrumento sonoro, que servía para anunciar el **año excepcional dedicado a Dios**. Inaugurado con el sonido del "yobel", se decía "año del yobel", o sencillamente "yobel".

San Jerónimo al traducir la Biblia del hebreo al latín, entre los años 391 y 406, tradujo la palabra hebrea "yobel" por la latina "iubilaeus" (jubileo), añadiendo el concepto de alegría al primer significado de año dedicado a Dios, año de remisión.

Mas tarde en la edad media se aplicó la palabra "jubileo" a la "**indulgencia**", concedida por el Papa en este año tan especial de gracia, conversión y perdón.

En el Antiguo Testamento el "Yobel" se celebraba cada 50 años. Y además de volver los ojos al Dios verdadero, implicaba cuatro disposiciones sociales: el descanso de la tierra, la liberación de los esclavos, el perdón de las deudas y el rescate de la propiedad, para restablecer el derecho establecido en favor de los pobres. Jesús asumió estas disposiciones según el texto de Lucas 16, 4 donde dice: *"El espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a dar la libertad a los oprimidos y a proclamar el Año de Gracia del Señor"*.

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO:

1. ¿Qué podemos hacer para vivir con verdadero espíritu cristiano este año Jubilar del 2.000?
2. ¿Qué elementos de la tradición debemos rescatar de modo particular? ¿El perdón, la solidaridad, la alegría...?

MONITOR:

Juan Pablo II nos sugiere **varios objetivos** para celebrar este año 2.000. El **primero** y principal es orientar nuestra vida a la **Glorificación de la Santísima Trinidad**, de la que todo procede y a la que todo se dirige en el mundo y en la historia. De alguna forma hemos cumplido algunos aspectos de este objetivo en los años de preparación al 2.000 dedicados a Jesucristo (1997), al Espíritu Santo (1998), al Padre (1999).

Pero en este año nos pide el Papa todavía más: Contemplar a la **Trinidad** de conjunto como un **Dios que es familia** (no un Dios solitario), **comunidad de amor de las tres divinas personas, comunión con el hombre**, a quien Dios ofrece su misma vida divina y que es el paradigma de nuestra comunión y de nuestras relaciones interpersonales.

En este año debíamos repetir con sinceridad de corazón aquello que tantas veces repetimos de carretilla: "Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo".

El mejor modo de glorificar a Dios es vivir en profundidad: nuestra filiación, somos hijos del Padre, nuestra configuración con Jesucristo y nuestra disponibilidad a los dones del Espíritu Santo. Cristo es el centro del Año Jubilar, la "puerta Santa" por la cual entrar. La comunión con el Padre, al estilo de Jesús, su consecuencia. El dejarse guiar por el Espíritu su mejor fruto. El amor y la entrega a la Iglesia, como lo hizo Jesús, su testimonio mas elocuente.

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO:

1. Cuando rezamos, ¿nos damos cuenta y nos gozamos por ser hijos del Padre, hermanos en

Jesucristo y siempre movidos y animados por su Espíritu Santo?

MONITOR:

Otro objetivo que sugiere el Papa para este año 2.000 es el **centrarse en la Eucaristía**. Este año tiene que ser un año especialmente eucarístico. "El Salvador, nos dice el Santo Padre, encarnado en el seno de María, hace 20 siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina" (TMA 55). Por eso este año vamos a centrar los siguientes temas de las **Asambleas en la Eucaristía**. Necesitamos comprender mejor lo que celebramos, vivirlo con gran coherencia e irradiarlo a los demás en nuestra acción misionera.

Con la Trinidad y la Eucaristía vamos a conseguir reforzar nuestra unión con Dios y la comunión entre nosotros mismos. La Eucaristía "signo de unidad y vínculo de caridad" expresa y realiza nuestra **comunión en la Iglesia**. Ella nos va a llevar a una "espiritualidad de comunión, que promueve un modo de pensar, de decir y de obrar que hace crecer a la Iglesia en hondura y extensión". La comunión entre los cristianos será razón ante el mundo para creer en Jesús, tendrá fuerza atractiva para el apostolado, nos pone en clave de misión. "La comunión genera comunión y se configura como comunión misionera" (V. C. 46; EN 77 y Chistifidelis laici nn. 31-32).

La Glorificación de la Trinidad y la vivencia de la Eucaristía darán profundidad a nuestro Año Jubilar.

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO:

1. ¿Cómo vivimos nuestra Eucaristía, cuáles son nuestros fallos más comunes?. ¿Qué podemos hacer para corregirlos?

MONITOR:

Otro objetivo del Jubileo es: "**Confirmar y fortalecer la fe y el testimonio de los cristianos**. Es necesario, por tanto, suscitar en cada fiel:

1. -un verdadero anhelo de santidad,
2. -un fuerte deseo de conversión y de renovación personal
3. -en un clima de oración más intensa y
4. -de acogida solidaria del prójimo, especialmente del más necesitado".

Hay **otras cosas como signos y elementos del gran Jubileo**, que nos deben llevar a la renovación

interior, por ejemplo: La peregrinación, la puerta santa, la indulgencia jubilar, la caridad como compromiso por la justicia, la purificación de la memoria histórica y la memoria de los mártires y santos.

En cuanto a la **peregrinación**, siempre ha sido una actitud práctica y espiritual de muchas religiones. Lo fue en el pueblo judío (Jerusalén) y lo es en los musulmanes (la Meca) por citar dos ejemplos bien conocidos. La peregrinación lleva consigo el ganar la indulgencia jubilar, si se cumplen las debidas condiciones, y tiene además algunos significados que podemos recalcar y entender:

1. Es atractivo, y en cierto modo fascinante, visitar los lugares donde se ha dado en la historia una especial presencia de Dios o manifestación de su gracia. En ese sentido el lugar se convierte en referencia "casi sacramental", donde puede darse una nueva manifestación de gracia y de su amor a los hombres.
 2. Es símbolo de nuestra condición humana, que estamos siempre en camino, vamos hacia al encuentro con el Padre.
-
1. Es también símbolo de conversión, de búsqueda, de esfuerzo, de sobriedad, de compartir la ayuda mutua y de alegría al llegar a la meta.

Los lugares clásicos de peregrinación para un cristiano han sido: Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela, coincidiendo así con los tres sepulcros referenciales para muchos cristianos: el de Jesucristo, el de S. Pedro y S. Pablo y el de Santiago. Posteriormente se han introducido otros lugares, especialmente marianos: Lourdes y Fátima. Hoy esta actividad se ha incrementado por las facilidades y posibilidades que ofrece. Lo hemos visto de forma especial en este último año compostelano (1999).

No obstante se puede hacer esta peregrinación, ganando la indulgencia jubilar, a otros lugares, además de los clásicos, que los obispos hayan señalado: por ejemplo la catedral y otros templos o santuarios designados por el obispo de la diócesis correspondiente.

Incluso se puede ganar la indulgencia sin necesidad de desplazarse tanto y sin salir de casa: visitando enfermos, presos, ancianos que están solos o atendiéndoles en la propia casa: es como realizar "una peregrinación" hacia Jesucristo, que está presente en ellos.

Para recibir la recibir el don de la indulgencia se requiere: la confesión sacramental, la participación en la Eucaristía, la peregrinación o signo de caridad.

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO:

1. ¿En qué cosas podemos participar u organizar a nivel de Iglesia, diócesis o parroquia para ganar la gracia del Año Jubilar?.

MONITOR:

Ha habido gente que ha pintado todo negro para este año, hablan de desgracias, de cataclismos,

grandes problemas. No sabemos. Como siempre sucederán cosas malas y desagradables. Y habrá también muchas cosas buenas, que nos darán mucha alegría. Es condición de la vida humana. Pero como creyentes podemos decir que es hora de soñar en una **Iglesia renovada a la luz del evangelio**. Es hora de pensar en unos **cristianos fieles a Dios y al hombre** al estilo de Jesús, especialmente a los más necesitados. Es hora de esperar que el **mañana será mejor**. Hay que **apostar por el futuro** siempre renovado y recreado en Dios.

PUNTOS PARA EL DIÁLOGO:

1. ¿Qué actitudes tenemos ante el año 2.000, de esperanza, de pesimismo, de pasar de él, de aprovecharme bien de la gracia que Dios nos dé, de abrirme al Espíritu?.

MOMENTO DE ORACIÓN

ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JUAN PABLO II,

PARA EL JUBILEO DEL 2.000

1. **Respondemos** después de cada petición: "**Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad**"

Bendito seas, Padre, que en tu infinito amor nos has dado a tu Hijo unigénito, hecho carne por obra del Espíritu Santo en el seno purísimo de la Virgen María y nacido en Belén hace dos mil años.

1. "**Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad**".

Él se hizo nuestro compañero de viaje y dio nuevo significado a la historia, que es un camino recorrido juntos en las penas y sufrimientos, en la fidelidad y en el amor, hacia los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales Tú, vencida la muerte, serás todo en todos.

1. "**¡Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad**".

Que por tu gracia, Padre, el Año Jubilar, sea un tiempo de conversión profunda y de gozoso retorno a ti; que sea un tiempo de reconciliación entre los hombres y de nueva concordia entre las naciones; un tiempo en que las espadas se cambien por arados y al ruido de las armas le sigan los cantos de la paz.

1. "**Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad**".

Concédenos, Padre, poder vivir el Año Jubilar dóciles a la voz del Espíritu, fieles en el seguimiento

de Cristo, asiduos en la escucha de la Palabra y renovados por las fuentes de la gracia.

1. "Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad".

Sostén, Padre, con la fuerza del Espíritu, los esfuerzos de la Iglesia en la nueva evangelización y guía nuestros pasos para anunciar a Cristo con el testimonio de nuestra vida, orientando nuestra peregrinación terrena hacia la Ciudad de la luz.

1. "Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad".

Que los discípulos de Jesús brillen por su amor a los pobres y oprimidos; que sean solidarios con los necesitados; generosos en obras de misericordia; que sean indulgentes con los hermanos para alcanzar de ti ellos mismos indulgencia.

1. "Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad".

Concede, Padre, que los discípulos de tu Hijo, purificada la memoria y reconocidas las propias culpas, sean una sola cosa para que el mundo crea. Se extienda el diálogo entre los seguidores de las grandes religiones y todos los hombres descubran la alegría de ser hijos tuyos.

1. "Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad".

A la voz suplicante de María, Madre de todos los hombres, se unan las voces orantes de los apóstoles y los mártires cristianos, de los justos de todos los pueblos y de todos los tiempos, para que el Año Santo sea para cada uno y para la Iglesia, causa de renovada esperanza y de gozo en el Espíritu.

1. "Gloria y alabanza a ti, Santísima Trinidad".

A ti, Padre omnipotente, origen del cosmos y del hombre, por Cristo, el que vive, Señor del tiempo y de la historia, en el Espíritu que santifica el universo, alabanza, honor y gloria, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

TAREAS MISIONERAS:

- 1. Meditar en algunos de los puntos de esta Asamblea o de la oración sobre el año Santo y seleccionar alguno para ponerlo especialmente en práctica durante este mes.**
- 2. Y que os vaya bien, hasta el próximo mes, que empezaremos los temas sobre la Eucaristía. Invitad a otros para que asistan.**